

EDITORIAL

Galán El Comunero

Septiembre de 1741. Nace un mestizo en medio de las vicisitudes de la pobreza, como fruto extraviado entre la plebe de ese entonces; su nombre, JOSE ANTONIO GALAN. Su humilde nacimiento enmarcado por los desmanes del vasallaje español en una época sin gloria, lo proyecta a través de su accidentada e insuficiente educación hacia el altar de los mártires de la patria.

Con un espíritu forjado en las luchas callejeras de la mocedad, díscolo y galán, marcha a Cartagena de Indias donde su ánimo inquieto le hace conocer nuevos horizontes allende el mar que se abre ante sus ojos; allí mismo ve arrostrar las cadenas de la esclavitud, y se comprime su corazón por la forma mísera y paciente como soportan los plebeyos (indios y mestizos, mulatos y negros) las arbitrariedades del poder colonial; y es allí también donde decide regresar a los suyos para, más tarde, encabezar los comuneros de Charalá.

Investido con el rango de capitán Comandante se le encomienda la empresa, propia de quien poseía caracteres excelsos de líder y patriota resuelto, de perseguir al visitador-regente Gutiérrez de Piñeres.

Este abandona a Santa Fé ante la inminente presencia de los comuneros. Y Galán marcha a Facatativá, Villeta, Guaduas, Honda, Mariquita y Ambalema. En su peregrinar somete los estancos y subroga las autoridades.

Pero luego vienen las capitulaciones (el futuro arzobispo- virrey media para sus propios intereses) y con ellas se desmorona el primer ensayo de gesta emancipadora. Los capitanes impuestos por el pueblo lo traicionan y se desviven en servil agradecimiento ante quienes, en cierta forma, son sus propios verdugos. Así, viene a quedar solo, en medio del océano de la tiranía, bajo el cielo de la traición y el manto de la hipocresía, "JOSE ANTONIO GALAN".

No obstante, adelanta aún nuevas gestiones para revivir la llama de la libertad procurando la fuerza del común, pero quien fuera capitán de los comuneros por el Socorro, Salvador Plata, lo persigue y lo entrega como trofeo de su vil hazaña a la autoridad española, para solaz y dicha de Caballero y Góngora. Puesto preso, se desoyen el indulto concedido a los insurrectos por el Virrey Flórez y por el mismo Rey, y se le inmola en la horca en Santa Fé. Esparcidos sus miembros, se siembra con ellos la semilla de la libertad en los caminos de la futura Gran Colombia, y en los espíritus juveniles se cristaliza el anhelo de formar una patria libre, cuyo horizonte se verá iluminado por la antorcha del ORDEN Y LA LIBERTAD.